

## El doctor Guirado

**E**l doctor Francisco Guirado Sánchez falleció prematuramente en la Navidad de 2010. Durante la primera década del siglo XXI había ejercido de director-gerente del Hospital de Molina y de director de la Fundación de Estudios Médicos de Molina de Segura (FEM). En sus últimos meses de vida, cuando venía a Madrid en busca de una tabla de salvación que le alejara de la muerte, pasaba por mi Facultad y charlábamos de médicos y de enfermos, de esperanzas fallidas y de ilusiones, de sueños que la brevedad de su vida no le permitiría convertirlos en realidades. Pero que a pesar de que la muerte le sorprendiera a la mitad del camino, si tuvo tiempo de dar rienda suelta a su vocación de médico, a su habilidad para la gestión sanitaria y a su inquietud por la educación sanitaria y científica del ciudadano de a pie. También tuvo tiempo de proyectar en su entorno las cualidades de la gran persona que llevaba dentro.

Es cierto que ser un buen médico, que domine los avances tecnológicos para el diagnóstico de la enfermedad y los terapéuticos para su tratamiento, es importante; pero más importante, si cabe, es comportarse con sus pacientes como un médico bueno. Que el doctor Guirado fue un buen médico lo ilustro con la siguiente historia clínica de uno de sus pacientes. P.G.G. acudió a su consulta desorientado y con dificultad para caminar. Tenía 81 años y su hija contó que habían visitado a varios médicos que le prescribieron distintas medicaciones. Durante la historia clínica no es frecuente que se haga una cuidadosa anamnesis farmacológica. El doctor Guirado, sin embargo, si pidió que la hija de P.G.G. le contara los detalles de la medicación que se había prescrito

a su padre, de forma acumulativa, durante los últimos meses. El paciente estaba tomando el antidepresivo paroxetina, el neuroléptico quetiapina, el hipnótico clometiazol y el potente analgésico opioide fentanilo. Tras una cuidadosa anamnesis y exploración física, el doctor Guirado llegó a la conclusión de que el cuadro de somnolencia y cansancio del paciente pudiera deberse a una interacción medicamentosa, frecuente en los pacientes mayores. Tras los ajustes de dosis y retirada escalonada de los medicamentos, logró en pocos días que el paciente recuperara su autonomía e hiciera vida normal.

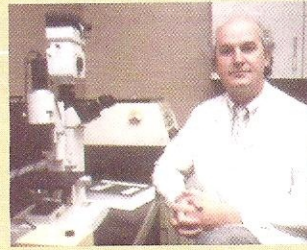
Como director-gerente de un pequeño hospital que reabría sus puertas a principios del siglo XXI, tras haber tenido que cerrarlas a finales de siglo XX, el doctor Guirado logró que cristalizara la filosofía de que un hospital de una pequeña ciudad de 65.000 habitantes como Molina de Segura, debía mezclarse en el entramado social como una especie de apéndice de nuestra casa. La antigua e impoluta habitación que en la casa ocupara antaño el paciente, así dispuesta para recibir la visita del médico, se trasladaba ahora al cercano hospital, donde algún día sería necesario ocuparla, para poder aplicar al paciente la moderna tecnología diagnóstica y terapéutica. Con los años todos pasaremos por esa habitación, que espera la visita del ciudadano aquejado por la enfermedad. Esta visita, que tanto molesta al enfermo, es menos traumática cuando el ambiente es acogedor y el personal sanitario presta una atención personalizada al paciente; ello mitiga su angustia y abre de par en par la puerta de la esperanza. El doctor Guirado logró desarrollar esas dos facetas en el Hospital de Molina.

En algunas de mis frecuentes visitas a mi pueblo, iba al Hospital de Molina a charlar con el doctor Guirado, quien me mostraba las mejoras de infraestructuras, la rehabilitación de una nueva planta con cómodas habitaciones para pacientes y acompañantes, el boletín de noticias del hospital, la web, los índices de ingresos, altas y calidad asistencial, el aumento de las intervenciones quirúrgicas cada vez más complicadas, los grandes equipos para el diagnóstico por imagen, las consultas externas o los "boxes" de urgencias. Se sentía particularmente orgulloso de su vitrina de trofeos, en la que destacaba el premio nacional denominado "TOP 20" en la categoría de hospitales comarcales como el de Molina.

Convencido de la importancia que tenía la educación sanitaria y científica de los ciudadanos de Molina de Segura, el doctor Guirado se incorporó al Consejo de Patronato de la FEM de la que pronto fue nombrado su director. El desarrollo de la FEM corrió paralelo al del Hospital de Molina ya que la Fundación sirvió de vehículo para la organización de conferencias sobre aspectos asistenciales, preventivos y científicos de numerosas enfermedades oncológicas, infecciosas, hematopoyéticas, neurológicas, psiquiátricas, digestivas, dermatológicas...

“ Hay médicos de pequeños hospitales que hacen una encomiable labor sanitaria y social, a los que conviene recordar para ejemplo de todos. Tal es el caso del doctor Francisco Guirado Sánchez, que dirigió el “Hospital de Molina” y la “Fundación de Estudios Médicos de Molina de Segura” durante la última década ”





Prof. Antonio G. García

A lo largo de sus años como director de la FEM, ciudadanos de Molina y también de pueblos cercanos e incluso de Murcia, tuvieron la oportunidad de escuchar y de consultar sus dudas a numerosos científicos y médicos de peso nacional e internacional. Cito tan solo unos cuantos para que se vea la capacidad de convocatoria de la FEM durante el periodo en que fue dirigida por el doctor Guirado. Por ejemplo, visitó Molina el profesor Santiago Grisolia del Centro de Estudios Valencianos, que habló sobre las importantes consecuencias diagnósticas y terapéuticas derivadas del progresivo conocimiento del genoma humano. Por su parte, el profesor Joan Rodés, del Hospital Clínico de la Universidad de Barcelona, un experto mundial en enfermedades hepáticas, relató su experiencia en la cirrosis y la hipertensión portal e hizo énfasis en la importancia de la investigación clínica, que organizó de forma muy eficiente en su hospital. También vino a Molina el doctor Rafael Matesanz del Instituto de Salud Carlos III, quien contó a los molinenses la extraordinaria organización del Sistema Nacional de Trasplantes de Órganos. O el profesor Pedro Guillén, director de la Clínica CEMTRO que explicó las delicadas operaciones articulares de terapia celular con condrocitos, para reparar el cartílago dañado en el deportista de élite. Y así hasta cincuenta científicos y médicos de renombre que visitaron Molina para, con un lenguaje asequible, explicar sus saberes a los centenares de ciudadanos que acudían a escucharles con asiduidad, durante la etapa de dirección de la FEM por el doctor Guirado.

Recuerdo a los profesores Bernat Soria, Juan Tamargo, Jesús Egido, Amaro García Díez, José Ramón Berrazueta, Jesús Flórez, Carlos Belmonte, Juan Luis Steegman, José López Barneo, Ana Sánchez, Felipe Sánchez de la Cuesta, José Horga, Jerónimo Sáiz, José Manuel Martínez Lage, Manuel González Barón, Vicente Campillo, Enrique Baca, Rafael Blesa, Luis Rojas Marcos, etc...

Pero por encima de todas esas actividades, que tanto bien hicieron a los molinenses durante la primera década del siglo XXI, quiero resaltar la cualidad de médico bueno del doctor Guirado, una persona cordial con sus pacientes, a los que escuchaba con atención. Siempre me decía que seguía con su consulta, a pesar del tiempo que le llevaba la gestión y, tomando un café en la cafetería del Hospital de Molina, me contaba entusiasmado el caso clínico de algún paciente que había atendido recientemente. Para ser un médico bueno hay que ser una buena persona, que escuche con calma al paciente, que empatices con él y que le sirva de consuelo, además de diagnosticar y curar cuando ello sea posible. El doctor Guirado supo ejercer una medicina personalizada y mantener la fluida relación entre médico y paciente, que defendiera con vehemencia el profesor Pedro Laín Entralgo. A las personas se las recuerda por sus obras. Las del doctor Francisco Guirado Sánchez están vivas y funcionando,

para beneficio de jóvenes y mayores; me refiero al Hospital de Molina y a la Fundación de Estudios Médicos de Molina de Segura. Pero estas dos instituciones están en deuda con la memoria de este buen médico, de este médico bueno. Al Hospital de Molina debería llamársele en lo sucesivo "Hospital de Molina Doctor Guirado". Y la FEM debería poner nombre a una de sus conferencias de divulgación, que debería llamarse "Lección Conmemorativa Doctor Guirado". Los pueblos que recuerdan a sus benefactores están llamados a servir de faro que ilumine el progreso de la humanidad. Molina de Segura debe ser uno de esos pueblos y por ello debe recordar la memoria del doctor Guirado. Descanse en Paz.